

PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

Presentación del libro «Triste Lujuria»

de Juan Carlos Capo;
Editorial Planeta, 293 pags.
Montevideo, setiembre, 2008.

*por Gladys Franco**

Presentación de una novela

En setiembre del 2008 se publicó "Triste lujuria" de Juan Carlos Capo. Es difícil -en el contexto de la comunidad psicoanalítica- escapar a la frase "la novela de un psicoanalista", frase ambigua que puede confundir al autor con la trama y que no haría justicia a la novela ni al escritor. Es preciso deslindar la función de la persona, el oficio del producto, aunque la circunstancia de que el autor sea un psicoanalista sea la causa de que este comen-

tario esté apareciendo en la RUP.

Un encuentro en 1992 dio lugar a un superficial relevamiento relativo a los "otros oficios" de algunos psicoanalistas. Algunos pintores y escritores fueron reseñados o entrevistados en números sucesivos pero -tal vez por desinformación- Juan Carlos Capo no apareció en aquella guía de oscuros brillos que interrumpió de manera contundente la clausura de la revista TEMAS. ¿Es posible sostener dos "oficios" tan exigentes como el psicoanálisis y la escritura? La no-

* Miembro Titular de APU. Libertad 2914 Tel. 707 7736 Montevideo, Uruguay.
E-mail: geefe@montevideo.com.uy

vela de Capo vendría a ser un documento probatorio de esa posibilidad, una respuesta fuerte a las dudas planteadas en aquel lejano encuentro entre psicoanalistas.

Escribí para la revista Relaciones un comentario de "Triste lujuria" en el fragor del entusiasmo de la primera lectura. Hoy, cuando la R.U.P solicitó esas líneas, incitó una segunda lectura que me sirvió para volver a disfrutar la novela y ratificar sus virtudes.

Triste lujuria.

Contextos: la palabra, la música, el cine.

La novela de Juan Carlos Capo es un largo viaje por un extenso territorio que podría ser -digamos- la vida, con sus diferentes caminos y senderos atravesados por la temporalidad -la de la conciencia del vivir: la infancia, la adolescencia, la adultez- intrincada en su devenir con los enigmas del deseo, en cada fase, en cada sub-territorio. Estos planos, son, sin embargo, abarcables, al acercarnos al final de la lectura, no tanto en su transcurso -porque afortunadamente no se trata de una novela filosófica-; sin embargo, se podría decir que en la medi-

da en que se avanza en la lectura, la narrativa va construyéndose en la interioridad del lector, produciendo efectos que sin duda están determinados por las cualidades de la escritura.

Ya el provocativo título -alguien dice "casi un oximoron": la lujuria no es (o no podría, o no debería ser) triste, inserto en un bellissimo y sensual diseño de carátula, anuncia algo que se encuentra rápidamente al comenzar la lectura: la lujuria del lenguaje -. Tomo libremente "lujuria" como sinónimo y/o aproximación a "exhuberancia", "prodigalidad", "abundancia", riqueza de lenguaje pródigo en despliegues metafóricos y en conexiones con el lenguaje musical y cinematográfico. Conexiones explicitadas en algunos pasajes y especialmente en los subtítulos (cada capítulo se encuentra subtítulo, en ocasiones de dos o más formas) entre los cuales resalta "Cosecha de sangre", que obtiene cinco menciones explícitas y -naturalmente- algunas más, implícitas. El texto es, entonces, pródigo en referencias indirectas a otros textos y lenguajes, tributo de la admiración del narrador a escenarios de otros autores, sean estos músicos, cineastas, escritores -e incluso filósofos- prodigalidad que poten-

cia las posibilidades de nuevas asociaciones y enriquece el campo de la contextualidad. Hay muchos capítulos de la novela que contienen suficiente autonomía y coherencia interna como para ser leídos como cuentos, independientes del contexto mayor que los contiene. Es probablemente ese logro lo que autoriza al autor a subtítular y a subtítular más de una vez (algunos subtítulos encierran pequeñas claves, sutiles señuelos que invitan al desciframiento). Algunos capítulos, a su vez, retoman situaciones mencionadas desde la primera persona, para ser desplegadas, en tercera persona, desde un ángulo más distanciado o desde la subjetividad de otro personaje. Aparecen así momentos y personajes memorables como el "tío Juan" o el misterioso "sonámbulo"

Pero así como se puede hablar de abundancia (lujuria del lenguaje) también hay pasajes de extrema economía de recursos. Laconismo o silencios necesarios como contrastes o como herramienta de precisión para el retrato de personajes o el destaque de momentos dramáticos. Excelencia de dominio de la escritura.

El narrador, la creación de personajes.

El narrador, Andrés Cagnoli (que en algunos capítulos "es narrado") es un montevideano de origen humilde que ha sabido atravesar las fronteras de clase y transitar distintos territorios culturales. Su peripecia personal, ideológica y existencial, aparece sostenida en pilares afectivos encarnados en personajes definidos con pluma solvente, entre los cuales se destacan Daniel -el amigo de toda la vida que es también interlocutor, opositor o cómplice según las circunstancias y una figura principal en el relato-, Marlene -la mujer, compañera y también como Daniel figura que sostiene a la vez que confronta las decisiones del protagonista- y Lucas, el hermano mayor, una figura intensamente lograda en su paradoja sustancial de fortaleza y fragilidad. Es en la relación con estos tres personajes donde el protagonista apoya fundamentos de su peripecia vital, dilemas, conflictos individuales y angustias en relación a los acontecimientos históricos y sociales, la captación de la realidad, la interioridad de los afectos y el avance progrediente o regrediente de la narración. El autor no necesita de-

masiados pinceles para delinear sus personajes, con pocos y efectivos trazos crea figuras difícilmente olvidables por lo universalmente humano de sus facetas y a la vez -aunque parezca paradójal- por la particularidad de sus retratos.

Como de humanos se trata, los personajes están expuestos a encontrarse con la muerte y de hecho los encuentros se producen. A través de tales encuentros indeseados, el personaje "trabaja" su relación con la muerte, presentada como otro personaje inevitable, que evoca cierto espíritu lorquiano. No en vano los

capítulos finales se acercan explícitamente a la poesía bajo sus títulos "El viento helado" y "La orfebre". El lenguaje poético confiere un (ligeramente engañoso) manto protector (¿de aceptación?, ¿resignación? ¿sabiduría?) al roce con los dedos insistentes de la muerte, la orfebre, la hechicera, gata o cobra cuyo acecho no da tregua.

Entonces, el viaje vital de Andrés Cagnoli culmina con momentos de gran intensidad poética que hacen experimentar pena por llegar al final de esta novela que puede definirse como profunda y exquisita.

Reseña del libro
"Depresión de Vida, Depresión de Muerte.
Articulaciones entre la parte psicótica y
neurótica de la personalidad".

de Francisco Palacio Espasa
Fundació Orienta, 187 págs.
Barcelona, España, 2007.

*por Ricardo Bernardi**

El Dr. Palacio Espasa ha escrito numerosos libros y trabajos en lengua francesa sobre los trastornos del niño, la relación madre-bebé y los problemas de la parentalidad. Existe traducción al español de su libro: "Los escenarios narcisísticos de la parentalidad". El libro que estamos reseñando fue publicado originalmente en francés en el 2003 y traducido al español en el 2008. Ambas obras reflejan la experiencia de

Palacio Espasa como psicoanalista como su trabajo como Profesor de Psiquiatría del Niño y del Adolescente y Jefe del Servicio de Psiquiatría del Niño y del Adolescente en la Universidad de Ginebra.

"Depresión de Vida, Depresión de Muerte" toma como eje central los fenómenos depresivos del niño y de los padres (en relación con la parentalidad), procurando mostrar la centralidad del fenómeno depre-

* Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 Tel. 709 2382. Montevideo, Uruguay.
E-mail: bernardi@chasque.net.

sivo para comprender una amplia gama de trastornos y mecanismos psíquicos que abarcan gran parte de la psicopatología psicoanalítica. En los tres primeros capítulos Palacio Espasa presenta su perspectiva sobre la problemática depresiva, utilizando un instrumental teórico fundamentalmente freudiano y kleiniano, al cual hace dialogar con diversos aportes contemporáneos. Los lectores seguramente encontrarán de especial interés su análisis del dolor psíquico y los afectos que lo rodean en la depresión, así como de las defensas puestas en juego en torno a él. El autor incluye en su perspectiva la problemática parental, examinando los cambios, duelos e identificaciones que implica para los padres la llegada de un hijo y los distintos conflictos y soluciones neuróticas, paraneuróticas o parapsicóticas que se pueden poner en juego. Examina luego los caminos que permiten resolver la posición depresiva sin caer en la depresión o recurrir a defensas patológicas, para pasar revista en los capítulos siguientes los mecanismos defensivos patógenos y sus manifestaciones clínicas. Estudia así las defensas masoquistas frente a los conflictos depresivos de tipo neurótico o paraneurótico, y las defensas melancólicas o melancoliformes

frente a los conflictos parapsicóticos y paradespresivos. Un capítulo está dedicado al uso de defensas narcisistas y maníacas frente al conflicto paradespresivo. Para el autor el narcisismo no debe ser considerado en este contexto como una fase estructurante de la autoestima o del Yo, sino que opera fundamentalmente un mecanismo defensivo patógeno (pág. 22). En los capítulos finales el libro estudia el conflicto depresivo en relación a los niños con trastornos graves de la personalidad (personalidades borderline para Paulina Kernberg o disarmonías evolutivas para Misès), los trastornos psicósomáticos y los trastornos neuróticos y paraneuróticos. El capítulo final está destinado a las conclusiones técnicas, jerarquizando la forma en la que la psicoterapia y el psicoanálisis pueden ayudar para lograr una mayor flexibilización del conflicto depresivo y una atenuación del papel riguroso del superyó.

El libro de Palacio Espasa posee la poco frecuente virtud de unir la reflexión rigurosa sobre conceptos teóricos complejos con los ejemplos clínicos que permiten comprender con precisión a qué se está refiriendo el autor. El uso de términos como "paradespresivo", "paraneurótico" o "parapsicótico" da expresión al tipo de puentes que el autor establece

entre las distintas manifestaciones clínicas del conflicto depresivo, el cual constituye la estructura nuclear de esas distintas manifestaciones. El texto logra articular el resultado de la experiencia psicoanalítica con una visión actualizada de los trastornos que se ven en la clínica del niño y del adolescente y en los padres, lo cual brinda al lector una

perspectiva integrada de los diferentes aspectos del problema. Para quienes pudimos escucharlo a Palacio Espasa cuando visitó Montevideo, el libro tiene el placer adicional de permitirnos reencontrar su claridad y firmeza expositiva a la vez que nos pone en contacto con los nuevos desarrollos de su pensamiento.